

CIEA EL HUERTO DEL RETIRO

RINCONES DESCONOCIDOS DEL RETIRO

Estatuas, infraestructuras, cursos de agua y pequeños jardines en el parque que suelen pasar desapercibidos pero que albergan un sentido y un hueco en la historia de esta ciudad.



MONUMENTO A JULIO ROMERO DE TORRES

En uno de los extremos de Campo Grande, en contraposición a las grandes edificaciones protagonistas de este espacio como el Palacio de Cristal encontramos también pequeños monumentos que recuerdan a grandes personalidades de las artes españolas. Este es el caso de la estela dedicada al pintor Julio Romero de Torres.

En el inicio del paseo que lleva su nombre encontramos este conjunto escultórico formado por una peana en forma de prisma en granito que sustenta una lápida de mármol con distintos elementos en bronce. En la parte superior encontramos el busto desnudo del pintor mirando hacia la izquierda y su nombre más abajo aludiendo a la titularidad del paseo. Rematando el conjunto en la parte inferior encontramos los escudos de Madrid y de Córdoba, aludiendo a la ciudad natal del artista.

El monumento originalmente estaba situado en la Plaza de los Carros que fue renombrada en 1932 con el nombre del pintor. En esa misma fecha se muestra el monumento por primera vez al público. A la inauguración en la popular plaza del barrio de la Latina, junto a la iglesia de San Andrés acudieron el Presidente de la Segunda República, Don Niceto Alcalá-Zamora y Torres y el Alcalde de Madrid en aquel momento, Don Pedro Rico López. Años después la plaza recuperó su anterior nombre, Plaza de los Carros, siendo retirado el monumento y guardado por el Ayuntamiento en los almacenes municipales. En 1972 se reubica en los Jardines del Buen Retiro presidiendo el paseo que lleva el nombre del artista cordobés.

El famoso autor fue lanzado al estrellato por los cuadros de sus mujeres morenas y raciales de factura y estilo realmente personales que se convirtieron en icono de .

Julio Romero de Torres pasó la mayor parte de su vida en Córdoba, ciudad en la que nace en 1874. Era hijo del pintor cordobés Rafael Romero Torres, director del Museo Provincial de Bellas Artes de Córdoba, lo que le supuso un excelente aprendizaje artístico desde muy joven.

En 1916 llega a Madrid recibiendo varios nombramientos y llegando a ser miembro de Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Frecuentó tertulias y ambientes culturales del Madrid de la época dónde coincide con la flor y nata cultural del momento. Valle Inclán, Machado, Ortega y Gasset fueron personajes amigos y compañeros de los ambientes bohemios de la capital dónde también coincidió con pintores consagrados como Gutierrez Solana, Zuloaga o Rafael Penagos. Toreros como entonces el joven Juan Belmonte son frecuente compañía convirtiéndose en modelos de sus retratos al igual que al ya consagrado "Machaquito".

El rostro y las obras de Julio Romero de Torres se han consolidado como una identidad española. En sus obras confluyen tonalidades sombrías y tenebristas de una paleta se oscurece según va pasando la vida del autor.

Nuestros ojos se acostumbraron a sus obras y su rostro en los billetes de 100 pesetas

